

¿QUE PASO EN CHILE?

ALLENDE PUDO ESTABLECER EN CHILE UN SOCIALISMO POR LA VIA DEMOCRATICA.

HABIA CUMPLIDO UNA ETAPA IMPORTANTE QUE NO PUDO CONSOLIDAR POR LAS PRESIONES EXTERNAS Y POR LAS CONTRADICCIONES INTERNAS.

EL ESQUEMA SOCIALISTA DE ESE GRAN DEMOCRATA SACRIFICADO POR EL GOLPE MILITAR, NO PUEDE SER APLICABLE A TODOS LOS PAISES LATINO-AMERICANOS.



El proceso que se está registrando en Chile después del sangriento y primitivo golpe militar que derrocó al gobierno socialista del Presidente Allende, ha caído en una mayor radicalización, con una dinámica que está envolviendo a todos los actos de la Junta de Gobierno. Ese proceso hacia una dictadura militar —larga y dura— se hace irreversible, cerrándose las posibilidades a corto o mediano plazo para una verdadera salida institucional.

Quienes vivimos directamente

las últimas horas de un régimen que trató de establecer —en sus primeros tres años de gobierno— un socialismo acelerado dentro de un sistema democrático e institucional, y quienes presenciemos la primera semana trágica de la acción que puso en manos de los cuatro Generales —las tres Fuerzas Armadas y los Carabineros— el control absoluto de Chile, cualquier esquema que pudo haberse hecho, se va derrumbando. Los acontecimientos se precipitan en Chile y los

propios militares se van cerrando los caminos, dentro de un esquema de administración que ni siquiera puede comenzarse a compararse con el esquema carioca. En unos 20 días de gestión, los jefes militares chilenos están arrastrando al país hacia una dictadura para la cual se dificultan todas las interrogantes y cualquier especulación teórica.

Es este un primer hecho importante que no debe perderse de vista, al hacerse cualquier balance o señalar posibles salidas al drama chileno.

CADA PAIS DEBE ELEGIR SU CAMINO

Al contrario de lo que creen muchos venezolanos y, especialmente, muchos analistas y comentaristas de asuntos internacionales en el país y en el exterior, yo estoy realmente convencido de que en algunos países de América Latina puede establecerse un régimen socialista por vía democrática, respetando y modificando el ordenamiento legal, dentro de consensos políticos básicos que es necesario ir formando hábilmente.

Debo confesar, con la mayor sinceridad, que no comparto, en modo alguno, que las soluciones que puedan encontrar todos los países latinoamericanos para sus males profundos y estructurales, se pueden lograr por la vía socialista. Pueden surgir esquemas basados en principios y prácticas socialistas. Pero, esto mismo depende —en gran medida— de las condiciones prevalecientes en cada país. Las situaciones no son todas iguales. Lo que puede resultar conve-

niente para Chile, no es estrictamente aplicable a Venezuela. Sería absurdo, por ejemplo, que Colombia aceptara en estos momentos un régimen calcado en el esquema brasilero. La fórmula del partido único mexicano —el PRI—, y va otro ejemplo, no encuentra aceptación en casi ninguna colectividad nacional latinoamericana.

En todo caso, aún no siendo socialista o no considerando justo que el único camino sea el socialismo, lo que pude observar en Chile en los días iniciales al derrocamiento del Presidente Allende, indican que puede hacerse en América Latina un socialismo por la vía democrática. En verdad, el gobierno socialista había iniciado no sólo un proceso socialista que, a los tres años de gobierno —lo cumplió cinco días antes del golpe— daba en el aspecto estrictamente político y social, un balance

bastante elevado; aún cuando sus resultados prácticos debido a la ineficiencia técnica del proceso había creado en Chile un verdadero colapso económico. Pero, no se puede perder de vista, que dentro de las limitaciones jurídicas de respetar el esquema institucional y democrático el gobierno de Allende había estatizado o nacionalizado las principales actividades económicas básicas y los servicios de Chile; había socializado más del 70 por ciento del aparato productivo —industrial—; y expropiado unos cinco mil fundos agrícolas. Cabe agregar que sobre el proceso de nacionalización, se había cumplido un consenso político, mientras que la socialización de gran parte del aparato económico, se había hecho sin limitaciones graves por parte de la oposición política; aun cuando, había una grave oposición de la clase media y de los empresarios.

¿QUE PASO ENTONCES EN CHILE?

Por las observaciones que hice directamente; por documentos que he podido conocer sobre el proceso chileno bajo la Administración del Presidente Allende; y por análisis de diversos expertos de organismos internacionales —especialmente de técnicos de la CEPAL—, puede establecerse que el fracaso de Allende de lograr un socialismo dentro de un proceso democrático e institucional, obedece a cinco factores fundamentales, más bien de carácter político y social, si bien uno de ellos —el segundo—, tiene cariz económico y tecnológico. Veamos esos factores:



1) En Chile se estaban cumpliendo dos procesos de socialización. Uno que dirigía directamente el gobierno —el Presidente Allende y sus más inmediatos colaboradores— y otros que trataban precipitar sectores que integraban la Unidad Popular. Es decir, que Allende fue víctima de graves contradicciones internas. Inclusive fue presionado para acelerar un proceso que —según el esquema que había surgido en La Moneda—, no podía tener una dinámica violenta y avasallante. En Chile no socializaba o se incanutaba de las fábricas solamente el Estado, en forma oficial y planificada. En Chile, grupos políticos de la Unidad Popular tenían sus propias estrategias —a veces descabelladas y simplemente políticas— para tomar centros fabriles.



2) El propio proceso de estatización y socialización dirigido desde el Gobierno, —a veces con ciertas improvisaciones por la presión a que estaba sometido internamente—, no fué eficiente. No sólo faltaron técnicos y buenos administradores de ese aparato económico estatizado o socializado, sino que surgieron situaciones caóticas, hundiendo el aparato productivo del país en un verdadero colapso. Esta situación se vió con más claridad en la minería y la agricultura; aún cuando, también la producción fabril tuvo una caída vertical. La politización en estos centros, fue también un factor paralizante. A esto hay que agregar, las fábricas, establecimientos sometidos a “tomas”, por grupos afectos al gobierno, pero que no respondían a una programación oficial de socialización.

3) Hubo un error táctico, de estrategia política, muy grave por parte de la Administración del Presidente Allende. Le faltó a los dos o tres años de haber establecido su proceso dentro de un sistema democrático, hacer una pausa; efectuar una clara y real evaluación de lo que se había logrado; y comenzar a consolidar, especialmente dentro de normas de eficiencia, las conquistas que, según ese esquema socialista, se habían alcanzado. Si un socialismo quiere imponerse en forma violenta, hay que hacerlo con la fuerza. Pero, si se quiere hacer por la vía democrática, como quiso Allende, que era un gran demócrata —tenía que hacerlo en forma progresiva, por etapas, consolidando lo que iba logrando poco a poco.

Tengo informes confidenciales que me fueron dados por personeros del gobierno derrocado por los militares, de que esta tesis surgió en Allende. Muchas veces pensó en este esquema; pero, se vió limitado internamente, por graves contradicciones, sobre todo por corrientes que, cuando el Presidente trataba de hacer una pausa, lo llamaban “reformista”.



4) Esa misma dinámica que, muchas veces por contradicciones internas, tuvo que establecer en el proceso de socialización por la vía democrática, cerraba el paso al diálogo y a la búsqueda de consensos políticos. Allende, si bien pudo haber tenido ya más del 40 por ciento del electorado, no podía seguir adelante con sus planes socialistas, solamente con el frente de la Unidad Popular, sobre todo si se toma en cuenta que la Unidad Popular internamente estaba políticamente dividida en cuanto a las estrategias que debía seguir el gobierno. En otras palabras, no se estableció un diálogo con la Democracia Cristiana; la cual, por su parte, también se radicalizaba cada día más y caía —a veces sin quererlo posiblemente— en una tremenda complicidad con las tendencias golpistas que avanzaban poderosamente en Chile. Allende estaba limitado para abrir el diálogo y la Democracia Cristiana se endurecía en su línea opositorista, haciéndole el juego a la derecha golpista y a los propios militares.



5) Hubo en verdad, por la forma como se hizo y hasta se improvisó en muchos campos el proceso de socialización, un fracaso económico. La economía chilena se enfrentaba a su propio colapso, caracterizado por: 1) baja de la producción en todo el aparato económico; 2) aumento de una inflación galopante que Allende heredó; 3) un grave déficit fiscal que se iba acumulando; 4) un déficit de divisas, debido en gran parte a la baja de exportaciones; y 5) fenómeno de mercados negros, no sólo con divisas, sino hasta con productos de consumo, debido al tremendo desabastecimiento generalizado. Sin embargo, junto a este colapso económico, hubo también una aparente conspiración económica, especialmente por parte de esferas empresariales. Esto lo admiten, si bien cautelosamente, dirigentes empresariales de Chile que han dado su aval a la Junta Militar chilena. Inclusive la imagen exterior que se trató de crear contra el Gobierno de Allende, se debe a muchos líderes del empresariado chileno. A esto se agrega que los principales gremios profesionales —abogados, médicos e ingenieros— también se habían endurecido, en una oposición radical, virtualmente golpista, contra Allende.

Desde afuera y desde adentro, Allende estaba envuelto desde hace muchos

meses, en una crisis que sólo podía haberse superado con una pausa en su proceso social para alcanzar el socialismo y con un

franco diálogo con sectores que, inicialmente, no auspiciaron fórmulas golpistas.



NO HA FRACASADO EL SOCIALISMO

En todo caso, el hecho de que Allende no haya logrado completar su proceso socialista dentro de un sistema democrático, no debe interpretarse en el sentido de que ese proceso no puede cumplirse. Si se actúa hábilmente; con estrategias políticas dinámicas y cambiantes; si hay un sólido frente interno, sin contradicciones —como ocurría en Chile—; y, sobre todo, si el proceso se cumple por etapas, con eficiencia técnica y social, puede alcanzarse. No debería olvidarse que la Democracia Cristiana de Tomic —candidato derrotado— tenía un programa, un esquema, aún más radical que el de Allende. Además, esto depende también de las condiciones peculiares de cada país. En Chile existirían condiciones básicas. No puede olvidarse tampoco que los comunistas chilenos —que actuaron con más seriedad al lado de Allende— y los propios socialistas tienen una larga tradición política. Han estado varias veces en el gobierno. Hace casi 40 años, integraron un Frente Popular —el de Aquiles Cerda—. También han caído del poder a la ilegalización, como ocurrió con González Videla.

En resumen, yo llego a la conclusión de que no es totalmente cierta la tesis o el esquema de que para imponer el socialismo, hay que hacerlo con las bayonetas o las metralletas. En algunos países será necesario imponerlo con la fuerza. Pero, en defensa de ese gran demócrata y gran soñador que fue Salvador Allende, creo que el socialismo —o fórmulas progresivas de socialismo— pueden alcanzarse pacíficamente, dentro de un sistema democrático, si se actúa con hábil estrategia política. Pero, por supuesto, todo depende de las condiciones sociales, económicas y políticas de cada país en donde quiere establecerse ese sistema.

JOSE GERBASI